



CSIC



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo
ISBN 978-950-585-116-4



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

claque. Voz francesa de uso internacional. También transliterada en español como *clá*, *cla* y *clac*.

Conjunto organizado de personas contratado para aplaudir y ovacionar una representación escénica, obteniendo como contrapartida una rebaja en el precio de su entrada al espectáculo o la gratuidad de la misma.

Aunque los orígenes de la claque son inciertos, parecen remontarse a la etapa del teatro clásico. Ricardo de la Fuente (2003, s.v. claque) afirma que “se conserva una carta griega en la que se cuenta cómo un actor debutante pide a un amigo que reúna al mayor número posible de conocidos para ahogar en aplausos los silbidos de sus detractores”. Hay quien considera al emperador romano Nerón como el fundador de la claque, puesto que llegó a reunir hasta 5.000 jóvenes que vitoreaban sus intervenciones cuando interpretaba en alguna representación teatral (*Encyclopaedia Britannica*, s.v. claque; Gómez García, 1998, s.v. Nerón). El conocimiento de estos hechos llevaron a Jean Daurat, poeta francés del siglo XVI, a una idea que devino en la concepción moderna de claque: adquirir un determinado número de entradas para la representación de una de sus obras y repartirlas entre quienes se comprometieran a darle su aplauso (*Encyclopaedia*, s.v. claque).

En España, el momento culminante de la claque se alcanza en el siglo XVIII con los llamados “alabarderos”, que eran “personas que entraban de balde en los teatros, generalmente invitados por empresarios y artistas de distintas salas teatrales, para procurar con sus aplausos y bravos el éxito de una obra o para tratar de hundirla con abucheos, risas, pateos, etc.” (Gómez García, 1998, s.v. alabarderos). Existían en Madrid grupos organizados de alabarderos, de los cuales los más notables eran los llamados “chorizos” (partidarios del Teatro del Príncipe, se distinguían por lucir una cinta dorada en su sombrero), “polacos” (devotos del Teatro de la Cruz, portaban en su sombrero una cinta celeste, enemigos acérrimos de los chorizos) y “panduros” (defensores del Teatro de Los Caños del Peral) (Gómez García, 1998, s.vv. chorizos; polacos; panduros). Está documentado que estos grupos de alabarderos no solo se dedicaban a apoyar las obras de las compañías de sus respectivos teatros de referencia, sino que también acudían a representaciones de los teatros rivales con el objetivo de reventar los estrenos de determinados autores teatrales, lo que sin duda influía decisivamente en la recepción de unos y otros dramaturgos (Gómez García, 1998, s.v. alabarderos).

La claque llega a profesionalizarse en 1820, cuando M. Sauton funda en París una agencia para formar y proveer claqueros. Así, el gerente de un teatro podía pedir un determinado número de claqueros para una representación. Estos grupos profesionales solían estar a las órdenes de un “jefe de claque”, encargado de determinar en qué momentos del espectáculo eran adecuados sus servicios y de iniciar la ovación. Llegó a haber diferentes “especializaciones” dentro de la claque, como los *commissaires* o comisarios, que memorizaban la obra y, en los entreactos, llamaban la atención de los espectadores cercanos acerca de los puntos fuertes de la misma; los *rieurs* o reidores, que reían fuertemente con las bromas; los *pleureurs* o llorones, generalmente mujeres, que fingían lágrimas sosteniendo los pañuelos frente a sus ojos; los *chatouilleurs* o cosquilleadores, encargados de mantener al público de buen humor; o los *bisseurs* o biseros, dedicados a gritar “¡bis, bis!” al aplaudir, para asegurar una interpretación adicional (*Encyclopaedia*, s.v. claque).

Ya en el siglo XX, en España la claque se compone principalmente de estudiantes que, debido a su limitado poder adquisitivo, recurren a esta forma abaratada para asistir a las representaciones teatrales. Al igual que ocurre con sus orígenes, tampoco queda claro el momento en que se extingue la tradición de la claque; atendiendo a la obra de Gómez García (1998, s.v. claque), que ofrece un vasto listado de los lugares donde aún se puede conseguir entradas de claque en Madrid, así como al artículo de Pilar Rodríguez (1985a) en *El País*, parece razonable afirmar que las reminiscencias de la claque debieron subsistir hasta la década de los '90, al menos en la capital. No ocurrió lo mismo en Barcelona, donde la extinción se produjo unos lustros antes (Rodríguez, 1985b). En el contexto actual, donde el conformismo del público hace casi impensable la idea de abuchear o patear en una representación teatral y los aplausos que se brindan al equipo técnico y artístico en las representaciones están casi tácitamente pactados, la existencia de la claque parece perder todo su sentido.

No debe confundirse la claque con los llamados “portugueses”, término que se aplicaba a las personas que entran “en los teatros sin pagar entrada, valiéndose de su amistad con las personas de la casa o partícipes del espectáculo, o usufructuando las entradas de los diarios o de la administración” (Gómez García, 1998, s.v. portugueses). Por otra parte, el fenómeno contrario a la claque sería el de los “reventadores”, “persona[s] que en un espectáculo, y especialmente en el teatro, va[n] predispuesta[s] a mostrar ruidosamente su desagrado o reprobación,

Claque

mediante pateos, silbidos y gritos” (Gómez García, 1998, s.v. reventador).

BIBLIOGRAFÍA

De la Fuente Ballesteros, Ricardo y Villa, Sergio (coords.). *Diccionario general del teatro*, Salamanca, Almar, 2003;

Gómez García, Manuel. *Diccionario del teatro*, Madrid, Akal, 1998;

Rodríguez, Pilar. «La supervivencia de la clac», *El País* (Madrid), [5 de mayo de 1985a];

Rodríguez, Pilar. «'Cabo de la clac', un oficio para el recuerdo», *El País* (Barcelona), [5 de mayo de 1985b];

VV.AA. *Encyclopaedia Britannica*, vol. 6, edición digital en www.gutenberg.org [Consulta: 27/5/2015].

Roberto ÁLVAREZ ESCUDERO

CSIC (IFS/CCHS). Madrid.

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales